

fueron arrancados de los brazos de tierna madre postrada en cama, y cuyo grito doloroso fué desoido por los crueles asesinadores, sin que el divieso de su oído escamoso, de averna serpiente diese paso al grito de madre que pedía la vida de sus hijos á aquellos hombres empedernidos con la feroz consigna, obra negra de un tirano, creada por disciplina de los tiranos, y ya ensayada en México muchas veces con las vidas de Yaquis y Tepames, y otros hombres que han intentado la libertad de ejercer el derecho otorgado al ciudadano en la ley suprema de su patria para constituirle su gobierno, investido de la soberana voluntad del pueblo, que contiene la fuente de sangre que derrama por ser libre.....

El hambre y el frío, al pié de la montaña, al rigor del triste invierno cierce sus alas crueles sobre la existencia tierna de cien niños pobres, muchos ancianos y muchas mujeres, varias tiernas señoritas; todos al correr de la fría intempérie tiemblan y gimen en la mitad de la negra noche, esperando el nuevo sol que las abrigue durante la mitad del día, para entrar de nuevo en la siguiente noche triste. Así es hoy el mismo estado de nuestras comarcas vecinas al pié de las cordilleras de la magestuosa Sierra Madre en el Distrito de Guerrero, cuyo cielo azul dosela hombres valientes.

Por tanto, tal situación, tan angustiosa, se convierte en eco humano y te pregunta su voz en el desierto: ¿Pudieramos contar—después de los tristes sucesos de Cerro Prieto—guardadas nuestras vidas bravo Jefe, volviendo ya de las selvas á nuestros hogares rústicos y humildes, fabricados con las manos vigorosas de nuestros padres esclavos de la paz y del trabajo honesto y pacífico? ó aun no se llena el vacío insaciable de la bárbara consigna que una

cobarde tiranía fiara á cegadoras armas de soldados fieles convertidos en actos de disciplina homicida, en que enraizara el viejo poder por un tercio de siglo, en que llegó á regarse su madre patria con la sangre de los más fieles entre sus colaboradores, con la del General García de la Cadena y otros que hubieran sido de su gran temple en el camino de la libertad de la patria, y hoy cuyo eco encarnado en aquella sangre sobreviviense, resuena en acento que repite: “abajo ya, tirano.”

Llora al salir de tu patria á buscarte la paz en “tierra extraña.” Volverás, á morir en México, porque él no es ingrato; y en el recuerdo de tus primeras glorias sabrá olvidar tus errores contra la ley suprema que juraste guardar y fué trocada por ambición de mando; que han provocado poner á prueba ante la faz del mundo en soberanía, contra la fuerza; y demostrar su patriotismo con valor espartano: centenares de hijos mexicanos, dando la vida en los campos de guerra, para que mire (el mundo) á la vez, que la grandeza de sentimientos nobles de los mexicanos, y no un miedo de esclavos agobiados, era el motivo porque soportaba el peso del gigantesco yugo que la ambición pervertida por favoritos hábiles le había impuesto; y que hoy sacude mostrando su valor y su fuerza ante el mundo por tercera vez como ha de verse mañana, en la Ciudad de Juárez al entregar la espada manchada con sangre de indios yaquis.

Mientras se contesta por los hechos sucesivos nuestra interpelación, lo que impulsados esperamos, haremos algunas reminiscencias que nos sugiere el sentimiento como un angel por las muertes de inermes viejos hombres y y adolescentes que allí el maldito mauser, en manos de forzado ejército acalorado hizo en Cerro Prieto en 11 de

Diciembre de 1910, cuando cien liberales mal armados (porque muchos, sus armas no dieron fuego, ó traían de 5 á 10 cartuchos que acabaron luego) hicieron frente á un ejército para demostrar su valor, el amor á su bandera, arrojándose á cortar el paso, porque ya se sabía la intención destructora contra los pueblos levantados á que se intentaba aterrorizar para reprimir su actitud revolucionaria puesta en movimiento bajo el principio de un plan político cuya base es “No Reelección ó Sufragio Efectivo.” — Diciembre 22 de 1910. — La voz de un pueblo. E. O.

Con datos positivos, de un testigo veraz é idóneo, se forma en concreto para su propia opinión, la respuesta del General Navarro al llamar su atención sobre la ejecución de las vidas de vecinos inculpables: sin alterar en el fondo la verdad, dijo á un repórter extranjero: “Soy soldado hace cincuenta años; yo no tengo culpa en estos actos; cumplo las órdenes del General Díaz; doy garantías á los leales á su gobierno; y nada puedo asegurar en la guerra contra las desgracias en los pueblos donde se encuentren rebeldes que me es necesario perseguir con las armas, sosteniendo la permanencia del gobierno actual.”.....

Hasta el pié de las montañas: el viento frío, como el gemido de la naturaleza al chocar contra las mudas peñas, nos trae misterioso nacido del sentimiento humano, el triste lamento desprendido del campo, de 22 cadáveres yertos que yacían en el suelo de Cerro Prieto y al pié de la cerca de un corral en la derruida casa de la viuda Doña Silveria Márquez de Corona, donde los ejecutores de aquel cuadro inocente de indefensos y pacíficos vecinos, en su mayor número honrados jornaleros desde sus tiernos años sin mancilla alguna, apagaron con sus vidas el furor desbordado de soldados del General Juan J. Navarro, quizá

EPISODIOS

su exceso en la soberbia porque á tiro de mauser, en el campo de la escaramuza por parte de los pronunciados, las quince mil balas solo encontraron dos antirreeleccionistas, Don Miguel Castillo y un soldado de San Andrés á más de los ocho que al pié del cerro de la Enrramada, en dirección perdida, desde el puesto del Capitán Salido arrolló la bala de la pieza granadera; desde allí á mil trescientos metros sobre el camino que conduce á la plaza del pueblo. Los diez y seis fusilados en grupo, con dos pasajeros desconocidos pero de la clase humilde del pueblo, atados todos con una cuerda de sogas, fueron arrebatados en el patio y en el interior de sus casas, donde quedaron por señal en algunas, el golpe de las balas, graves testigos de la alevosía que produjo aquellos sucesos, que en la guerra no implicarían importancia, pero en el domicilio de paz son hechos de cobarde barbarie á que llegó allí la insubordinación del soldado. En el lugar referido fueron ejecutados en el acto continuo sin que al corazón de los verdugos de aquel cuadro llegase el terrible grito que pedía vibrante, franca y ardiente por su inocencia la conservación de aquellas vidas con tanta audacia allí cortadas inhumanamente. De los otros cuatro mártires, uno murió á balazos, Isidro Miramontes, bajo el catre de la affigida madre en dieta, á los dos días de su legítimo alumbramiento. Ignacio Estrada, padre de 80 años, ciego de dolor por la conducción de sus dos hijos al lugar de la ejecución con el grupo de amarrados, insistía pidiendo siquiera morir junto con sus hijos: y con este motivo se le dió allí la muerte no concediéndole llegar al suplicio que pedía por su amor de padre, ya que vió perdida su esperanza de salvarlos confiado en su inocencia.

Don Estanislao Castillo corría tras el carro de uno de



Varios muertos en un combate.



Dos muchachos revolucionarios haciendo fuego.

sus hermanos y amigos que conducía á los montes á su propia familia, la que había recogido á la esposa é hijos que buscaba el infortunado padre que fué muerto en su camino, sin que le valiese advertir que era un miembro del Ayuntamiento del lugar. Surgió la nota de que en la triste tarde del día 11 de Diciembre de 1910 en Cerro Prieto, la tropa federal había recogido otro grupo de seis mujeres con el objeto de fusilarlas como ensanche al cuadro de terror, y bajo el anuncio de que el motivo era el fin de que para que no parieran hijos valientes; no tengo certeza de este atentado, pero oí persona formal que lo afirmara, siendo contrariada, pero me pareció que el miedo puso silencio sobre este hecho; no se dijo como dejó de ser, pero no es dudable que iba á suceder, pero no ha faltado afirmación tímida y sencilla digna de creerse.

Acababan de pasar las ejecuciones cuando el General arribó á la plaza, y aún llegó á surgir también la especie de que hubo de suspender las ejecuciones, pero ya habían pasado. Lo que se afirma por cierto y se dice por justicia, es, que el Coronel José Muñoz regresó á tiempo en que alcanzó contener los asesinatos que aún iban á continuar, y con potente voz de autoridad militar, dijo: ¡basta infames, ya de tanto desorden! ¡Conténganse!..... ¡Cuanto hizo una voz de orden!.....

Bien por su autor, si así fué.

La verdad general de todas las ejecuciones, no fué conocida hasta los días siguientes y tercero, en que muchos vecinos llegaron á saberla: y entre los circunvecinos la noticia en cuanto al número y personas nominalmente, era muy variable y alarmante fuera del lugar.

La triste noche del día once referido, el concierto de doloroso llanto no se había congregado, porque muchos

deudos ignoraban aún la suerte final de sus queridas prendas cortadas para siempre por la cuchilla segadora de vidas inculpables; los preocupados deudos por la prisión violenta, abrigaban apesarados su esperanza en el regreso del esposo, de los hijos, de los hermanos, de sus vecinos y amigos, pues se resistía el alma á creer que se quitara la vida á hombres tan inocentes. Aquella noche, con la luz apacible de la luna, gimiendo el viento frío, veló aquel campo de cadáveres destrozados por las balas y abandonados como esqueletos de animales irracionales: negro emblema del rigor cruel sanguinario de los tiranos. A la naciente mañana, la madre de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe recibía en ofrenda el llanto de la mayor ternura que podía ofrecer el aflictivo coro de once viudas y 48 huérfanos clamando al cielo con dolor inmenso. Varias de aquellas desoladas mujeres llevadas por el impulso ciego de su pesar sin igual, pues jamás alguna conocía un cuadro, que en estas comarcas no hubo en tiempos pasados de las depredaciones de los bárbaros salvajes, se acercaron á la presencia del General Navarro á que oyera su amargo llanto, con las quejas que podían articular en el lamento de su desolación irremediable á que soldados de su tropa las había arrollado: les dijo que sentía aquellos hechos de la insubordinación del soldado, que no era posible contener durante el ardor de la batalla en diversos puestos que no se hallaban á su vista, pero hubo dicho allí, que era orden del General Díaz el castigo ejemplar—para el terror—y no guardarle ningún prisionero: esta imprevisión ha de haberse escapado de su pecho como un rayo, á fuerza del torrentoso lloro de las mujeres que á su presencia lamentaron sus desgracias, y les dijo en tono conmovido, que rogaran por su regreso á México donde

iniciaría para ellas una dotación, y les distribuyó allí 30 monedas de plata, suma igual á la que Judás pidió por premio de su infamia vendiendo á su inocente maestro, y arrojándola después en su mugrienta bolsa, y vista como vil precio ignominioso que los judíos destinaron á la compra de Acéldama ó el campo de sangre para enterrar al traidor suicida. El General disculpó su actual falta de numerario, ó conmovido, ó que un infierno ocupaba su pecho en aquel acto de dolorosas lágrimas, aquel torrente de tristes aflicciones y miserias, solo puede describirse en cada corazón por sus propios sentimientos humanos, aquel lago de lágrimas divinas correrá á algunas generaciones de los mártires, y ya por extravíos y miserias y desdichas que produjera en sus efectos la horfandad, ellas lavarán la culpa allá en el reino de nuestras sublimes esperanzas. El ángel de la caridad, de blancas alas, aconseja el perdón de la culpa cometida; bellísima gracia de la víctima, no un galardón del delincuente: la grandeza de la benevolencia humana se realza y se eleva engrandeciendo al vencedor que perdona la vida al vencido; la fama es acariciada en las regiones donde llega y se admira y ensalza, pero las vidas y las lágrimas inocentes levantan la voz de la justicia humana reclamando siempre el castigo del culpable homicida desde el día del fratricidio de Cain hasta el fin de los días de la raza humana, porque existe la virtud y la moral comunicadas al hombre con el lenguaje y espíritu por Dios desde nuestros primeros padres, dotados á la vez, solo á la humanidad del sentimiento humano: y el castigo es necesario para escarmiento del que tiene á su cargo la fuerza y mando y con ellos sin causa mata al indefenso hombre humilde en su hogar de paz.

De la impunidad del matador del pueblo se engendra

el olvido y el amparo á sus hijos. y solo se le estima soberano para respetar las instituciones de las sociedades humanas, y para morir á millares por la libertad de la patria, para constituir sus Magistrados y Jefes por cuyo amor de patriotismo en prueba ofertan su vida en las batallas disputando el puesto peligroso, y desafía la tumba alegando la importante conservación de su General. El perdón es de competencia directa y á veces exclusiva del ofendido, y los pueblos esperaban el castigo del General Navarro; idea que vivió también en el corazón del infatigable luchador Pascual Orozco hijo y sus compañeros que velaron valientes, y se batieron muchas veces por los derechos y la vida de estas comarcas de Cerro Prieto á C. Guerrero con un puñado de hombres, perdiendo ciento diez vidas en el corto tramo de Cerro Prieto á Pedernales, donde la federación dejó sus tumbas cuyos cráneos de (los cadáveres allí levantados) dirán más tarde el número de bajas cierto que solo allí tuvieren, señalándolo nada más con el número catorce en parte oficial publicado en un periódico semioficial. Los mártires de Cerro Prieto con la voz de conciencia pública reclaman el castigo del General Navarro por sus asesinatos, porque si fué para ello mandado, es el instrumento mortífero que debería destruirse para expiación y escarmiento, nunca jamás por venganza; sí, por reparación del orden moral ofendido con graves ultrajes.

Este relato en proyecto y apuntes en rústico informe contienen la verdad desprendida de los hechos, y la expresión del profundo sentimiento popular.

A la autoridad tocaba resolver con la ley lo que procediera en justicia, pues no es el sentimiento, por grande que sea, la regla legal para aplicar la pena.

EMILIANO ORDOÑEZ.

que Jesús de Judea oraba en una noche de sus tiempos; y al Occidente de nuestro pueblo, en el pie oriental de la sierra de "Charamuscas" muchas cabañas de ramajo abrigan hoy á 500 proscritos del hogar, huyendo al terror de las hazañas mortíferas de insubordinación y exterminio que cortaron en Cerro Prieto la vida de 22 pacíficos vecinos, tan inocentes como la luz del alba en la mañana del día 12 de Diciembre en que encontraron abiertas las puertas del cielo de su patria. Un grupo pasado por las armas de tus bravos soldados ascendía encabezado por tres ancianos de 80 años; y dos adolecentes de catorce años, que

“Señor General, al pie de la colina como aquella en que Jesús de Judea oraba en una noche de sus tiempos; y al Occidente de nuestro pueblo, en el pie oriental de la sierra de "Charamuscas" muchas cabañas de ramajo abrigan hoy á 500 proscritos del hogar, huyendo al terror de las hazañas mortíferas de insubordinación y exterminio que cortaron en Cerro Prieto la vida de 22 pacíficos vecinos, tan inocentes como la luz del alba en la mañana del día 12 de Diciembre en que encontraron abiertas las puertas del cielo de su patria. Un grupo pasado por las armas de tus bravos soldados ascendía encabezado por tres ancianos de 80 años; y dos adolecentes de catorce años, que

Al General Navarro acampado en Pedernales con mil quinientos soldados de las tres armas, á dos mil metros del campo de Pascual Orozco en el "Ojo de Polanco," con menos de doscientos liberales, escasos de armas y municiones:

La asombrosa ejecución de vecinos pacíficos, con la especie de que era consigna contra los pueblos de insurgentes diezmarlos para causar terror, las familias huyeron á los montes poblado los barrancos para prestar abrigo á multitud de niños, cuando surgió la noticia que en Cerro Prieto no se respetó la vida de los hijos, arrancándolos del humilde hogar, de los brazos de la tierna madre postrada en el lecho del dolor.

baja de treinta y siete soldados muertos y dos heridos en la desigual batalla de Cerro Prieto en once de Diciembre de 1910.

comprenda todos sus detalles, que muy en prospecto y deficientes ha visto consignados al público, no solo omitiendo hechos de valor y alta importancia verificados entonces por los Capitanes Epifanio Cos y Pascual Orozco, hijo, y otros de sobresaliente arrojo que no se han mencionado; y dándose más que mediano prestigio á algunos que muy poco ó ningún esfuerzo hicieron de valor ni patriotismo, por atender á su particular conveniencia y ya fuera de riesgo: estos quedarán en silencio para no zaherirlos.

El terror preconcebido para humillar los pueblos, tuvo principio en Cerro Prieto con la ejecución local de hombres humildes, que no huyeron del hogar porque no tenían que temer, y fueron víctimas de su inocencia criminada por sus ejecutores para excusar la nota de su injusto proceder.

El mar de lágrimas vertidas por once viudas y cuarenta y ocho huérfanos, sin las de sus deudos; y las vidas allí cortadas ruera de combate, por fuerza mayor, á inermes labriegos, causó el horror en los habitantes del contorno, para lanzar la voz de queja que de los vecinos montes clamó contra la crueldad de los tiranos, cuando los pueblos esperaban el castigo el día de la victoria que su fé esperaba no muy lejos como deuda á su martirio al dar la vida por la libertad de su patria, evocada por sus proclamadores como hermanos, invocando el nombre del pueblo único soberano en la tierra de Hidalgo y de Juárez.

En la primera semana de diciembre ya declarado el movimiento revolucionario, las tropas del General Navarro se acercaban por el rumbo de "Buenos Aires" en jurisdicción de Cusihiuriachic, Cabecera del Distrito Benito Juárez, en el Estado de Chihuahua, dirigiéndose al Distrito de Guerrero. del mismo Estado, y ya el día 11 fueron

encontrados al pié de Cerro Prieto por 140 liberales insurgentes capitaneados por Epifanio Cos y Francisco Salido y sus segundos: "escaso número," mal armados y escasos de parque contra un ejército mayor de 1500 hombres soldados, de todas armas.

Los liberales hicieron retirada en dispersión luego que gastaron su parque teniendo una baja de dos soldados á bala de rifle y ocho que en un grupo con el Capitán Salido casualmente atravesó una bala de cañón en el primer ataque al pié del cerro donde la federación hizo descarga de quince mil tiros. En la orilla del llano luchó con el valiente Tadeo Vázquez, atravesadas las dos piernas, hasta concluir sus doscientos cartuchos de rifle y pistola: quedando allí muerto cuando hubo causado al ejército algunas bajas; y ya muerto fué pisoteado por soldados de caballería soberbia para vengar sus pérdidas por un solo hombre en llano limpio. En el barrio del Terrero, en seguida en nutrido fuego contra cincuenta liberales causóse á éstos á bala de mauser, seis muertos en el puesto que ocupaban José Aragón y Víctor Ramos: muerto el primero y sus compañeros, Ramos dió la voz de retirada cuando se había agotado el parque; Ramos fué seguido por dos federales que al acercársele puso fuera de combate, con los dos últimos tiros, salvándose con dos compañeros de los que se proponían rendirse confiando la vida á la falta de parque, pero el cabecilla dijo: primero muertos que rendidos en la guerra.

Los que se concentraron á las casas, ya sin un solo cartucho y cercados, se rindieron, siendo inmediatamente fusilados en el patio de la casa de Bartolo Rojas que luego fué incendiada.

Con el grupo de fusilados, se causó á los liberales una

Yucatán, me decía: "Los yaquis y los mayas son "bravos," pero estos serranos no tienen nombre en tratándose de combatir.

Insertamos á continuación la descripción de la batalla en Cerro Prieto, escrita por el Sr. Emiliano Ordoñez, en un estilo peculiar que no queremos alterar nosotros para que resalte más la sencillez y melancolía con que narra el Sr. Ordoñez los sangrientos hechos ocurridos casi en presencia del referido señor, vecino de los Ranchos de Santiago, cerca de Cerro Prieto.

LA HECATOMBE DE CERRO PRIETO.

"En el año de 1910, que la voz pública acusa haber tenido lugar el fraude electoral para la continuación del Gobierno del Gral. Porfirio Díaz á que se había declarado una oposición política para restablecer el régimen Constitucional democrático, la persecución decidida contra el iniciador del Sufragio Libre y contra sus colaboradores, dió por resultado los principios de una revolución basada en el plan político escrito en San Luis Potosí y firmado por su autor el Sr. Francisco I. Madero.

Los primeros pasos de sangrienta lucha tuvieron lugar en Puebla, en la casa de Aquiles Cerdán, en 18 de Noviembre de aquel año, dos días antes de la fecha señalada para la declaración del movimiento revolucionario.

El autor de este relato, en rústico estilo, quiere referirse en primer lugar á los sucesos habidos en Cerro Prieto ejecutando á 22 vecinos no culpables, de aquel pueblo, por los soldados del Gral. Juan J. Navarro; y por eso no refiere aquí los acontecimientos de armas en Pedernales, Ciudad Guerrero, Ciénega y Malpaso de que tuvo conocimiento y hace reserva incluirlos en otra edición que

EPISODIOS

He aquí algunos de los valientes maderistas que heroicamente perecieron en esta batalla:

Francisco Salido, José A. González, Alberto Orozco, Ramón Solís, Antonio Frías, Graciano Frías, José Caraveo, José Dozal, Emilio Valenzuela, Manuel Gándara, Joaquín González, José Morales, Ascensión Enríquez, Jesús Morales, Eduardo Hermosillo, Flavio Hermosillo, Felicitos Márquez, Ramón Estrada, Laureano Herrera, Tadeo Vázquez y José Aragón.

* *

Es admirable el valor á toda prueba que han revelado en todas sus batallas los insurgentes.

Los mismos periódicos gobiernistas tuvieron que confesarlo mal de su grado como se verá en el párrafo siguiente que tomamos de "El Diario" referido por un oficial de los federales. Dice así: "Y ellos (los revolucionarios) hay que confesarlo, son valientes también..... "Estos serranos son valientes y aguerridos; tienen un valor espartano, digno de los mejores días de Grecia.

En un arroyo que pasa hacia el Sur de Pedernales, había cuando llegó el que estas líneas escribe, treinta y ocho cadáveres de sediciosos. Todos habían caído al intentar un asalto sobre el pueblo ocupado militarmente. ¡Cosa asombrosa! La mayor parte de los muertos habían recibido más de una herida, y, antes de exhalar el último suspiro, indomables y como siempre incapaces de rendirse, destrozaron sus camisas, sus trajes de mezclilla, sus bufandas y pañuelos para vendarse las heridas, contener la hemorragia y poder seguir combatiendo. Eso es ser valiente hasta el sacrificio.

Un Mayor que ha hecho las campañas de Sonora y



El Sr. Madero y su Estado Mayor después de la batalla de

Casas Grandes



Escolta de insurrectos

sin cesar, hasta quedar muerto, sin abandonar su posición.

Tan luego como arribó el señor Loya montó partiendo á escape, pero apenas hubo corrido como algunos cincuenta metros, su caballo fué derribado por una bala del enemigo. De este lugar se retiró paulatinamente, por motivo de que la caída de su caballo le ocasionó un golpe que casi lo dejó fuera de combate. Así prosiguió algunos pasos, hasta que pudo hacerse de un pequeño barranquito, tras del cual siguió rechazando al enemigo con los últimos cartuchos que le quedaban, pues éste se acercaba á una distancia muy corta.

En seguida avanzó entre una lluvia de balas con dirección á donde iban sus compañeros, de los cuales se desprendió el valiente soldado Dolores Rivera, quien entre el fuego fué á dar auxilio á su jefe, y dándole las ancas de su caballo, se lo llevó pasando por Cerro Prieto, habiendo visto á su paso por el camino, las fuerzas del señor Orozco, h., que en esos momentos se acercaba para dar auxilio á los que iban de retirada. A unos cuantos hectómetros después de haber pasado por Cerro Prieto el señor Loya se encontró con una fuerza de Namiquipa como de algunos cincuenta hombres que en esos momentos se lanzaban decididamente á hacerse de la artillería á fuerza de lazo. Allí el señor Loya, después de haberse juntado con unos diez hombres de su mando, hizo llamamiento á los de Namiquipa para que en su unión fueran á proteger al señor Orozco, h., que en esos momentos estaba batiendo al enemigo que perseguía á la fuerza maderista.

Reuniéndose al mismo tiempo el señor Alberto Chacón y José Rochín, que llegaban en esos momentos en compañía de los demás, dejaron sus caballos ensillados avan-

zando al lugar del fuego, lugar en que se veía un pequeño grupo de fuerza compañera, batiéndose casi cuerpo á cuerpo con el grueso de federación, habiéndose hecho fuertes en las casas unos diez hombres, que combatieron hasta quemar el último cartucho. Los federales sitiaron las casas incendiándolas y obligándolos á salir para tomarlos prisioneros, siendo en seguida fusilados.

La fuerza que tuvo el segundo encuentro fué la que mandaba personalmente el señor Orozco, h., que era la de San Isidro y que se componía como de unos treinta hombres, habiendo sido muertos veintiuno que fueron los que se encontraron en aquel sitio y los demás pudieron escapar junto con el señor Orozco, cuando era ya imposible la resistencia, pues á los que salieron no les quedó ni un solo cartucho. La circunstancia de haber cesado el fuego y haber visto incendiadas las casas, hizo retroceder á la compañía que venía en defensa, habiendo así quedado todo el campo en poder de la Federación, y la fuerza maderista se retiró á un rancho inmediato, que le llaman la Capilla, lugar donde hizo alto para reorganizarse de nuevo. El número de bajas por parte de los maderistas fué de treinta hombres y las del enemigo no se pueden saber, pero los vecinos de Cerro Prieto nos aseguran que pasaban de 200, no pudiéndose confirmar esta noticia, porque fué una de las tácticas que empleó la federación, ocultando siempre el número de bajas en sus filas para no desmoralizar el resto de la tropa.

Habiéndose portado la fuerza maderista con un valor extraordinario, hasta que fué imposible la resistencia por falta de elementos, y por la desproporción del número que combatían pues les tocaba á más de diez por uno.

del fuego de las tres armas, hasta que el señor José Ro-
chín, saliendo de su puesto vio que él y sus compañeros se
encontraban casi envueltos entre sus enemigos.

En seguida ordenó el jefe Salido que los restantes
abandonaran sus puestos, en cuyos momentos fué herido
de muerte el señor Salido por una bala que lo desplomó en

tierra.

En vista de lo ocurrido á los señores Salido y Ro-
chín de San Andrés, que eran los que se encontraban en el

puesto, abandonaron por completo sus posiciones, siguien-
do la fuerza del Sr. Cos, quien también fué herido y no

pudo salir de su lugar hasta después de la batalla. No pu-
diéndose conocer las órdenes del señor Salido, por falta de

medios de transmisión, los soldados restantes abandonaron
sus puestos al darse cuenta del movimiento de retirada,

contestado siempre el fuego que les hacía la federa-
ción que los perseguía.

Después de que se retiró el monto de la tropa, el se-
ñor Loya se sostuvo en su posesión, haciendo fuego acom-

pañado únicamente por un soldado que había sido del
12.º Batallón Federal quienes en esos momentos se encon-

traron cuenta de que todos sus compañeros se encontraban
ya á distancia. Después de unos cuantos minutos de que

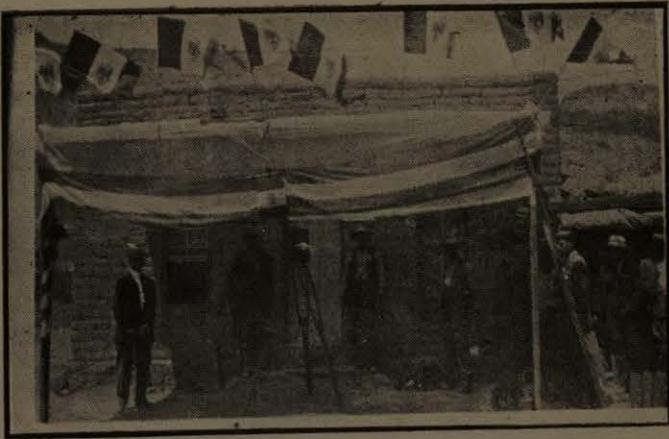
se encontraban en aquella lucha, fué muerto el soldado
que acompañaba al señor Loya, á quien le llamó la aten-

ción otro soldado que casualmente pasaba por aquel lu-
gar huyendo. Inmediatamente el señor Loya se marchó

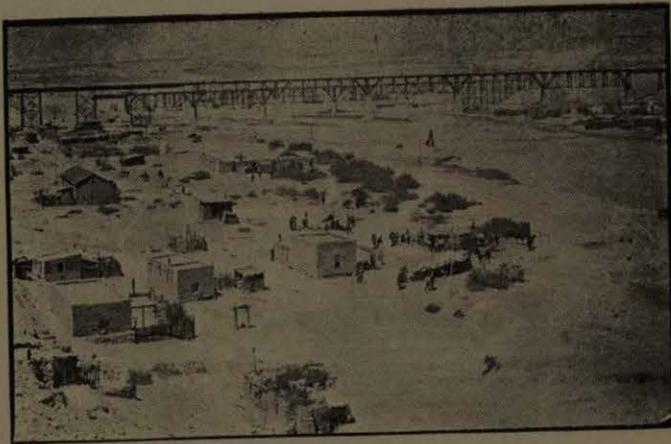
en violenta carrera, pasando por una pequeña quebrada,
con objeto de recoger su caballo que había dejado en

aquel sitio, encontrándose allí al señor Ignacio Valenzue-
la, á quien le indicó que se escapara cuanto antes pues el

peligro era inminente. Se quedó allí haciendo fuego



Casa de adobe donde tuvo Madero el cuartel general
antes de la batalla de C. Juárez.



Casas contiguas á la del Sr. Madero enfrente
de la Fundición.